

APROXIMACIÓN A LOS *DIALOGI* DEL PAPA GREGORIO MAGNO, A PROPÓSITO DE LOS SUSTANTIVOS *VIR*, *HOMO Y VIRTUS*¹

DOMINGO BELTRÁN CORBALÁN
(Murcia)

SUMMARY

In this article our objective is to obtain a better understanding of Gregorio Magno's *Dialogi* by means of the language he uses. In order to do so we selected three nouns which we believe to be the most important when one narrates the lives and miracles of the saints: *vir*, *homo* and *virtus*. Our aim is to discover what was Gregorio Magno's concept of these terms.

La literatura hagiográfica hizo populares a los santos a lo largo del siglo VI. El santo como mediador entre Dios y el hombre, como modelo de la verdadera vida cristiana era su elemento central. Las obras hagiográficas griegas que trataban de la vida de los ascetas egipcios, traducidas a principios de dicho siglo, eran síntoma de la demanda creciente de tales obras.

Los santos de Occidente encontraron sus hagiógrafos principalmente en Gregorio de Tours y en Gregorio Magno. El primero se ocupó de los santos de la Galia con obras como el *Liber in Gloria Martyrum Beatorum*, en la que contraponen los milagros de los santos a los prodigios de la mitología griega y latina, *Liber in Gloria Confessorum*, y *De Virtutibus Beati Martini Episcopi*. Gregorio Magno se ocupó de los Padres italianos en sus *Dialogi*, obra subtitulada *De*

1 El presente trabajo es una aproximación a los *Dialogi* de Gregorio Magno a la luz de las concordancias que hemos realizado de dicha obra. Estudiamos los sustantivos *vir*, *homo* y *virtus* como muestra del pensamiento y la concepción del mundo de su autor. Agradecemos a Francisco J. Navarro sus consejos.

*vita et miraculis Patrum Italicorum*². En ella se recogen las obras, hechos, prodigios y milagros de una serie de santos y santas de la Italia del siglo VI, como ya lo habían hecho antes Agustín y Sulpicio Severo entre otros.

Se puede afirmar que en los *Dialogi* de San Gregorio Magno, tanto léxica como sintácticamente, nos encontramos ante una forma de decir y de expresar próxima a la tradición literaria tardolatina. Así lo demuestra la presencia de arcaísmos y de ciertas formas doctas que aportan al relato «solemnidad, credibilidad y autoridad»³. Asimismo hallamos gran abundancia de sustantivos en *-tas*, *-tio*, *-tor*, adjetivos en *-bilis*, *-osus*, adverbios en *-ter*, en *-tim*, etc., que si bien son términos populares y cristianos, sin embargo aparecen con frecuencia en muchos textos paganos de tono elevado⁴.

En cuanto a la sintaxis, aunque es claro que se encuentran ciertas desviaciones de la norma clásica, sin embargo, en los aspectos más importantes, Gregorio respeta las reglas de la sintaxis latina.

En los *Dialogi*, por tanto, no sólo debemos ver «una obra popular compuesta en un latín desaliñado y corrupto»⁵, sino una «capacidad de mimesis perfectamente consciente... pues el autor adopta un registro lingüístico absolutamente apropiado a la circunstancia»⁶.

* * *

El sustantivo *vir* es el que más aparece en los *Dialogi* de Gregorio Magno, concretamente hay 448 casos⁷, por encima incluso de la palabra *Deus*, que lo hace en 394 ocasiones, nada extraño si observamos que los *Dialogi* es una obra dedicada por entero a narrar la vida y milagros de una serie de santos y de padres italianos.

Este término aparece casi cuatro veces más que el sustantivo *homo* —lo hace en 124 ocasiones—, con el que tiene una relación semántica directa. Asimismo, de la palabra *virtus*, etimológicamente emparentada con *vir*, tenemos constancia en 101 ocasiones. ¿Cuál es el contenido que Gregorio da a estas palabras a lo largo de los *Dialogi*? ¿Están *vir* y *homo* empleados indistintamente, o tienen cada uno connotaciones especiales? Y por último, ¿poseen por igual la *virtus viri* y *homines*? Intentaremos responder a cada una de estas cuestiones.

* * *

En su sentido originario *vir* define al «hombre» como sujeto masculino opuesto al femenino *mulier*⁸. Así está atestiguado en toda la latinidad clásica⁹. En los *Dialogi* de Gregorio Magno no

2 Cf. J. Richards, *Il Console di Dio. La vita e i tempi di Gregorio Magno*, Firenze 1984, pp. 36 ss.

3 Cf. A. Bruzzone, «Sulla lingua dei *Dialogi* di Gregorio Magno», *Studi latini e italiani* V (1991) 198.

4 *Ibid.*, p. 199.

5 Cf. A. Bruzzone, *op. cit.*, p. 197.

6 *Ibid.*, p. 197.

7 No es correcta la cifra de apariciones de la palabra *vir* (379) que nos ofrece Antonella Bruzzone, *op. cit.*, p. 228.

8 A. Forcellini, *Lexicon totius latinitatis*, IV, 1940, p. 1002. «Sensu physico indicat sexum masculinum et dicitur de homine, cui opponitur mulier, femina».

9 Ter., *Phorm.*, 5, 3, 9.

Lucret., *De Rer. Nat.*, 5, 1010.

Ovid., *Met.*, 3, 326.

Tibull., 2,2,2.

es éste el significado más extendido, ni el más importante. Sin embargo, aparece con cierta frecuencia, p. ej. *Dial.* I, 9, 8; III, 15, 2; IV, 16, 7; IV, 17, 2...¹⁰. Es también normal en los *Dialogi* el empleo de adjetivos de tono despectivo cuando se alude a *vir* en este sentido, como «hombre» opuesto a «mujer». Así, en I, 9, 9 es calificado como *infelix, pollutus* (III, 15, 15), *quidam perversae voluntatis vir* (IV, 20, 2)... Es éste, en definitiva, un hombre anónimo, cotidiano, que nada tiene que ver con los *sancti viri* que protagonizan los *Dialogi*.

En este mismo sentido físico *vir* también se emplea como «criatura humana», sin consideración de sexo, pero éste es un uso muy raro en los *Dialogi*, pues lo normal es que se emplee el término *homo*. Sin embargo, en I, Prol., 7 encontramos esta acepción: «*Et quidem bonos viros in hac terra fuisse non dubito*».

El sustantivo *vir* se emplea también en latín para indicar «marido», «esposo», incluso «amante»¹¹. Asimismo la lengua latina posee el término *maritus*, palabra característica de la lengua viva¹². *Maritus* se emplea una sola vez en los *Dialogi* (III, 17, 2), y *vir*, en este significado específico, aparece en dos ocasiones¹³: *Dial.* I, 10, 2 y III, 17, 11¹⁴. No obstante, Gregorio prefiere utilizar el término *sponsus*, e incluso *coniux*.

Pero la inmensa mayoría de las veces que aparece *vir* en los *Dialogi*, lo hace en un sentido moral. Forcellini lo recoge muy claramente: «*Sensu morali significat non tam sexum, quam constantiam animi, fortitudinem, virtutem: quibus feminae fere carent aut longe inferiores sunt: cui homo et etiam femina opponitur*»¹⁵. En el mismo sentido se decanta Blánquez: «Varón, hombre digno de este nombre, hombre de corazón, dotado de cualidades varoniles, ánimo esforzado y fortaleza de espíritu»¹⁶.

El *vir* del que Gregorio viste los *Dialogi* encarna todo lo que el hombre de la calle, el feligrés, debe copiar. Es un varón que reúne todas las cualidades que un hombre religioso debe poseer: debe ser piadoso, humilde, temeroso de Dios, bueno, en definitiva, virtuoso.

Siguiendo la tradición clásica, *vir* aparece también en los *Dialogi* acompañado de adjetivos calificativos que significan una cualidad noble, y cuyo conjunto define muy bien este término. Así el *vir* de Gregorio es *bonus* (I, Prol., 7), *perfectus* (I, Prol., 8), *probatus* (I, Prol., 8), *fidelis* (II, 27, 1), *venerabilis* (I, 2, 12), *sanctus* (I, 4, 3), *religiosus* (I, 2, 1), *egregius* (I, 1, 5), *reuerendus* (I, 2, 1), *notus* (I, 2, 11), *nobilis* (I, 2, 11), *uir Dei* (I, 4, 7), *uir uitae uenerabilis* (I, 5, 2), *magnus* (I, 5, 6), *uir omnipotentis Dei famulus* (I, 10, 6), *uir Domini* (I, 10, 7), *bonae actionis uir* (I, 10, 17), *uir uitae ualde admirabilis* (I, 12, 1), *honestus* (II, 1, 1), *uir spiritu plenus* (II, 8,

10 *Dial.* I, 9, 8: «... repente ante ianuam vir cum simia adstitit...».

Dial. III, 15, 2: «Eodem quoque tempore in Nursinae partibus provinciae duo viri in vita atque habitu sanctae conversationis habitabant...».

Dial. IV, 16, 7: «...psalmodiae cantus dicebant viri et feminae respondebant».

Dial. IV, 17, 2: «...eadem hora exitus ipsius multi viri ac feminae consolentur...».

11 Ter. *Hecyr.*, 4, 1, 1: «Quid viro meo respondebo, misera?».

Horat. 1 *Sat.*, 2, 127: «nec vereor, ne vir rure recurrat».

12 A. Bruzzone, *op. cit.*, p. 227.

13 Y no en una, como postula A. Bruzzone, *ibid.*, p. 227.

14 *Dial.* I, 10, 2: «...a viro suo sese abstinere non potuit».

Dial. III, 17, 11: «Uxori vir debitum reddat, et uxor viro».

15 A. Forcellini, *op. cit.*, IV, p. 1002.

16 A. Blánquez Fraile, *Diccionario Latino-Español, Español-Latino*, II, Barcelona 1985, p. 1.702.

8), *inlustris* (IV, 37, 5), *beatus* (II, 38, 1), *eloquentissimus atque eruditus* (III, 1, 2), *verax* (III, 8, 1), *sapiens* (IV, 50, 3), *magnificus* (IV, 54, 1)¹⁷.

Todos estos calificativos de índole moral definen al *vir* de los *Dialogi* como un nuevo héroe, un modelo a seguir investido, no de fuerza física ni connotaciones varoniles similares, sino de valores particulares de bondad, de santidad, de prestigio moral e intelectual¹⁸. Están estos *sancti viri* tocados por la gracia divina, y en nombre de Dios realizan milagros, curan enfermos, perdonan pecados, profetizan, exorcizan y se erigen en líderes espirituales de sus respectivas comunidades.

Uno de los puntos donde el *vir Dei* muestra su superioridad es en el exorcismo. Numerosas son las muestras que aparecen en los *Dialogi*. En ellas el *sanctus vir* vence sin remisión al demonio. Una de estas demostraciones la encontramos en *Dial.* I, 10¹⁹. Una mujer noble poseída por el diablo es asistida por un mago que lo ahuyenta. Pero Dios la castiga enviando una legión de demonios que la hacen gritar y contorsionarse, hasta que es ayudada por el obispo Fortunato de Todi que los expulsa de su cuerpo a todos. De este episodio el lector debía sacar como conclusión que, si bien los magos tienen cierto poder, sin embargo, no es en absoluto comparable con el que posee el *sanctus vir*, que procede directamente de Dios.

Pero hay otros aspectos que definen a los *sancti viri* en los *Dialogi*, vistos perfectamente por A. Vogüé²⁰: a veces el *vir Dei* es un ser temible. Los poderosos, reyes y guerreros bárbaros, se humillan ante él²¹; puede desencadenar el terror²²; incluso llega a predecir la muerte²³.

Ante todas estas demostraciones, es fácil y frecuente que un temor reverencial se apodere de los corazones de los reprendidos. Y así lo reconoce Gregorio en I, 9, 9: «Temamos a los santos, porque son los templos de Dios...»²⁴.

Para Vogüé²⁵, el aspecto formidable de la santidad tiene su origen en Dios mismo. Puesto que Dios es justo a la par que bueno y distribuye tanto los castigos como las recompensas, el *vir Dei* reprime el mal a la vez que reparte el bien. Para un cristiano de este tiempo, Dios es un emperador dotado de una terrible majestad, y solamente aquellos de sus súbditos que pasaran sus vidas en una actitud de obediencia sin límite podrían acercarse a él con garantía de que sus plegarias serían escuchadas. Ante esto, el hombre santo había conseguido la *parrhesía*, esto es, «la libertad para hablar», la potestad para interceder entre el súbdito y la majestad de Dios²⁶.

17 Sería curioso estudiar si a determinados cargos eclesiásticos corresponden también unos determinados adjetivos. P. ej.: III, 2, 1: «...*dum Iohannes vir beatissimus, huius Romanae ecclesiae pontifex...*»; III, 3, 1: «...*vir quoque beatissimus Agapitus, huius sanctae Romanae ecclesiae pontifex...*».

18 Diametralmente opuesta es la concepción que tiene un autor pagano como Amiano Marcelino, que escribe su obra durante el siglo IV. El *vir* de Marcelino es un *vir victor, fortitudinis nimiae vir, opulentus et nobilis, acrioris ingenii vir*. El adjetivo que más veces aparece asociado a él es *fortis*. Cf. Ioannes Viansino, *Ammiani Marcellini rerum gestarum Lexicon*, Olms-Weidman 1985, 2 vols.

19 J. Richards, *op. cit.*, Firenze 1984, p. 37.

20 Grégoire Le Grand, *Dialogues*, Introduc., trad. y not. por A. Vogüé, París 1978, I, pp. 98 ss.

21 *Dial.*, I, 2, 2-3; I, 10, 6; II, 14-15; II, 31; III, 6, 2...

22 *Dial.*, I, 4, 20-21; II, 23-24; III, 14-3.

23 *Dial.*, I, 9, 8-9; III, 5, 4.

24 *Dial.*, I, 9, 9: «*Qua in re, Petre, pensandum est, quantus sit sanctis viris timor exhibendus; templa enim Dei sunt*».

25 A. Vogüé, *op. cit.*, p. 99.

26 P. Brown, *El mundo en la Antigüedad tardía. De Marco Aurelio a Mahoma*, Madrid 1989, p. 121.

Según Peter Brown, «la idea de un hombre santo que mantiene a raya a los demonios y que dobla la voluntad de Dios por medio de la plegaria llegó a dominar la sociedad antigua tardía»²⁷.

* * *

El sustantivo *homo*, a diferencia de *vir*, se emplea en su acepción primera para expresar el «género humano», sin consideración de sexo. Y éste es el significado que prima en los *Dialogi*. Gregorio emplea la palabra *homo* para referirse a la generalidad de los hombres a través de toda la obra, pero, sobre todo, en el libro IV, donde aparece como «sujeto abstracto de argumentaciones teológicas»²⁸. Remitimos a los siguientes lugares: I, 7, 7; I, 5, 2; II, 8, 3; IV, 1, 1; etc²⁹.

También es frecuente la acepción que define a *homo* como «hombre», poseedor de las cualidades o imperfecciones propias del hombre. En los *Dialogi* las cualidades pertenecen sobre todo a *vir*, y *homo* reúne la mayoría de las veces la imperfección. En efecto, *homo* aparece de forma negativa en I, 12, 2: «*Taetri valde erant homines qui me ducebant...*»; en I, 10, 6: «*...ex obsessio quodam homine inmundum spiritum excussit.*»; en IV, 4, 7: «*...sed etiam ab homine stulto...*»; incluso el Demonio aparece como *peregrinum hominem* en I, 10, 6.

Del mismo modo nos encontramos, siguiendo esta misma línea, al hombre de todos los días, al hombre cotidiano y común que tiene conciencia de su debilidad y de sus limitaciones³⁰. Así en III, 1, 3: «*Ecce hunc hominem...*»; IV, 16, 3: «*...sicut saepe inperiti homines...conspicimus...*».

Sin embargo, no todo son calificaciones negativas de la palabra *homo*. También aparecen calificaciones positivas. Pero cuando esto ocurre, Gregorio está empleando de modo indistinto las formas *vir* y *homo*. Aparece, en efecto, en un cierto número de ocasiones, concretamente en once³¹, el término *homo* especificado por el genitivo *Dei*, «hombre de Dios», expresión que se encuentra por todas partes con el sustantivo *vir*. Incluso en II, 8, 9 aparece *sancti Dei homines*, cuando el adjetivo *sanctus* es casi de uso exclusivo de *vir*.

Otros epítetos positivos son: *bonus* (III, 37,12), *perfectus* (IV, 16, 3), igualmente empleados para designar a *vir*.

Otro uso de *homo* atestiguado en César y Tito Livio consiste en oponer *in re militari homines* a *equites*. Por tanto, en este caso *homo* es equivalente a *pedes*, soldado de infantería³². En los *Dialogi* no aparece exactamente este uso, pero sí en dos ocasiones con el significado de «hombre armado», «soldado». En I, 10, 14 un godo marcha *cum suis hominibus*³³; y en III, 12,

27 *Ibid.*, pp. 122-123.

28 Cf. A. Bruzzone, *op. cit.*, p. 228.

29 *Dial.*, I, 1, 7: «*Sic Moyses in heremo eductus ab angelo mandatum didicit, quod per hominem non cognovit.*».

Dial., I, 5, 2: «*Cuius sanctitatis opinio sese ad notitiam hominum longe lateque tenderat...*».

Dial., II, 8, 3: «*...ubi a nullo homine possit inveniri.*».

Dial., IV, 1, 1: «*In paradiso quippe homo adsueverat verbi Dei perfrui...*».

30 Cf. A. Bruzzone, *op. cit.*, p. 228.

31 *Dial.*, I, 1, 2; I, 4, 13; I, 4, 16; II, 8, 3; II, 8, 9; II, 14, 1; II, 14, 2; II, 15, 1; II, 23, 3; II, 27, 3; III, 14, 9.

32 Caes., 2, B. C., 39: «*Capti homines equitesque producebantur.*».

Liv., 9, 19: «*Cum triginta milibus hominum et quatuor milibus equitum.*».

33 *Dial.*, I, 10, 14: «*Quae Gothus verba despexit, atque ad hospitium reversus, eosdem pueros de quibus agebatur equis superinpositos cum suis hominibus praemisit.*».

2 el rey Totila llega con su ejército de terribles y feroces godos a los dominios del obispo Fulgencio³⁴.

* * *

Nos resta, por último, estudiar el sustantivo *virtus* en relación con las formas *vir* y *homo*. Etimológicamente *virtus* procede de *vir*, como nos enseña Cicerón: «*Appellata est a viro virtus*»³⁵. Por tanto, el significado de *virtus* está unido al de *vir*.

En los *Dialogi* se confirma la norma. La mayor parte de las veces que aparece el término *virtus* se remarca alguna cualidad de los *sancti viri*: I, 2, 1 (donde quizá el término signifique «milagro», acepción cristiana de *virtus*); III, 6, 2; III, 19, 5; etc...³⁶.

Las principales virtudes que adornan a los *Dei viri* son las siguientes³⁷: la caridad, manifestada, sobre todo, por la limosna y la hospitalidad³⁸; la fe, cantada principalmente en el libro III³⁹; la renuncia de las cosas terrenales (propiedad, matrimonio, gloria...) ⁴⁰ y deseo de los bienes eternos⁴¹; la abnegación, representada por la castidad, la abstinencia, la paciencia y la humildad⁴²; etc.

El término *virtus* también aparece para dignificar a *homo*. Pero cuando aparece acompañando a *homo*, lo normal es que Gregorio haya colocado este término en lugar de *vir*, siendo de esta manera equivalentes. Por ejemplo: I, 1, 3: «*Qui, cum magnis virtutibus cresceret...*». Aquí quien crece con grandes virtudes es un *Dei hominem*, o lo que es lo mismo, un *Dei virum*. Igual ocurre en III, 37, 17⁴³, pasaje a lo largo del cual la misma persona es llamada *christianum hominem*⁴⁴ y *vir Domini*⁴⁵.

* * *

En resumen podemos afirmar que el concepto de «hombre» virtuoso, líder, generalmente con un cargo eclesiástico, ejemplo para sus discípulos y fieles en general, está representado en los *Dialogi* por *vir*, que participa de la concepción que la Patrística y la época medieval tienen del santo. En él ven al «hombre de Dios», que participa del poder de Dios (mediante la realización de milagros) y de la ciencia divina (mediante las profecías), ambos aspectos mani-

34 *Dial.*, III, 12, 2: «*Quac ille ut vidit, protinus spreuit atque iratus suis hominibus iussit, ut eundem episcopum sub omni asperitate constringerent, eumque eius examini servarent*».

35 Cic., *Tusc.*, 18, 43.

36 *Dial.*, I, 2, 1: «*De quo quamvis virtutes multas plurimorum narratio certa vulgaverit...*»

Dial., III, 6, 2: «*...quia virum tantae virtutis vidit...*»

Dial., III, 19, 5: «*...admirandae virtutis viros...*»

37 Cf. A. Vogüé, *op. cit.*, pp. 96 ss.

38 *Dial.*, I, 3, 4; I, 10, 10; II, 27-28; III, 1, 1; IV, 9, 1...

39 *Dial.*, III, 27-32.

40 *Dial.*, III, 14, 4-5; III, 14, 1; III, 31, 2...

41 *Dial.*, II, 33, 2; II, 35, 1.

42 *Dial.*, I, 4, 1-2; II, 2, 1-2; III, 14, 10; I, 2, 8; I, 2, 9-10...

43 «*Omnes igitur tantae virtutis hominem cognoscentes...*»

44 *Dial.*, III, 37, 16.

45 *Dial.*, III, 37, 16.

festación del Espíritu Santo, que habita en su interior. El *sanctus vir* es para Gregorio, según esta concepción, el instrumento de que se vale Dios para realizar obras divinas⁴⁶.

El hombre de todos los días, anónimo, pecador, sin cargo religioso alguno, responde a *homo*. Este es también el sujeto abstracto de las argumentaciones teológicas del libro IV, donde se habla de «hombre» casi siempre para referirse a la raza humana de un modo general.

46 PP. García Colombás, León M. Sansegundo y Odilón M' Cunill, O.S.B., *San Benito. Su vida y su regla*, Madrid, B.A.C. 1954, XV, p. 141.